

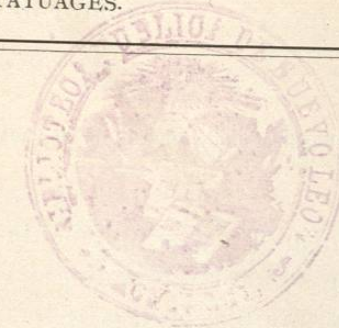
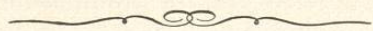
emperador, se les horadaba la ternilla de la nariz y ponían en ella el *acapitzaclli*, piedra cilíndrica y delgada; les colocaban el *bezotte* ó *tentell* en el labio inferior, zarcillos en las orejas, etc., y se terminaba el adorno con ponerles el *copili* en la cabeza.

Otras muchas ceremonias seguían con motivo de ese notable acontecimiento.

A la presentación del rey en el lugar de los sacrificios, con motivo de las fiestas de la coronación, después de las felicitaciones de los sacerdotes, nobles y guerreros, aparecían los *cuauhchime* con los cabellos trenzados y la cara pintada de negro. Igual cosa hacían los sacerdotes ayudantes, pero estos se pintaban todo el cuerpo y las manos, y se teñían los pies de rojo.

Ahuitzotl, para premiar el valor de los jóvenes guerreros que por primera vez tomaban un prisionero, les hacía cortar el cabello, de modo que les quedara solamente en el vértice de la cabeza un mechón del cual debía atárseles el plumero que les sirviera de distintivo.

Los *méxica* no sólo se pintaban con motivo de sus fiestas guerreras, sino que también lo hacían cuando algún acontecimiento les llenaba de regocijo. Así, cuando *Ahuitzotl* introdujo el agua á la ciudad de México, los sacerdotes salieron á recibir á la diosa *Chalchiuhtlicue*, con la cara pintada de negro, y el cuerpo de azul.



CAPITULO VI

Evolución del tatuaje desde el punto de vista de las causas y de la estética.

EN la naturaleza todo prospera, todo sufre modificaciones en el sentido del perfeccionamiento; sus efectos se manifiestan desde la forma más simple hasta los estados más complicados, en los cuales los primeros fenómenos han sufrido transformaciones hasta llegar al último período de su evolución, para volver á aparecer bajo nuevas formas, sin que se haya roto la continuidad ni terminado la fuerza que los inició, los sostiene y los hace progresar.

Ya lo hemos dicho: el deseo de producir en los demás, y aun en sí mismo, una impresión agradable por el aspecto exterior, es una tendencia del hombre, y se acentúa más y más á medida que éste se civiliza. Para conseguirlo, ha recurrido al artificio, desde sus formas más simples hasta los trabajos más complicados y dolorosos, en los cuales las deformaciones y las mutilaciones han desempeñado el principal papel.

Pero no vamos á ocuparnos con la evolución que ha sufrido el gusto del hombre por el adorno, en la cual la historia de la humanidad señala tres fases, á que tendremos que ocurrir al tratar del atavismo del tatuaje. Nuestro punto objetivo es una de estas fases, el tatuaje, y á él nos vamos á concretar.

Lo consideraremos, pues, bajo dos aspectos de su evolución: el de las causas que lo han hecho variar y el de la estética.

Desde el punto de vista de las causas que lo han hecho variar.

En su origen, fué simplemente ornamental y decorativo; después, extendiendo su dominio, sirvió para distinguir á los miembros de una familia, de una tribu, de un pueblo, á la vez que de adorno, caracterizando así tipos étnicos, y aun goza de todo su favor en ciertos pueblos que están apartados del comercio social. Este signo de distinción y de reconocimiento, se empleó después como signo de posesión. En Arabia los nobles hacían tatuar á sus esclavos, para reconocerlos donde quiera que los encontraran.

Las religiones, entre ellas la cristiana, adoptaron el tatuage no como signo decorativo sino como señal característica de las mismas.

Los primeros cristianos, como indicio de adopción de las doctrinas de Cristo y de reconocimiento para ser admitidos á los trabajos que en favor de la religión de Jesús se hacían en las catacumbas de Roma, se marcaban con fuego, según Procopio, una cruz en la palma de la mano y en el antebrazo derecho; y hoy el rito de la Iglesia católica manda pintar una cruz en la frente á los fieles, cierto día del año, el miércoles de ceniza. Ostentan esa cruz con satisfacción, principalmente las viejas, y procuran su duración lo más que sea posible.

Los fenicios se grababan en la frente el signo de su divinidad, y los egipcios se tatuaban en la piel los signos de Isis y de Osiris.

Prácticas religiosas de este género se verificaron en diversas partes del mundo. En Polinesia, el bautismo se hacía tatuando al niño. En la isla de Hai-Nan (China), la ceremonia del matrimonio, entre gentes nobles, se practicaba tatuando á la desposada. La misma ceremonia precedía al matrimonio en la isla de Formosa.

Si en otro tiempo el tatuage sirvió para distinguir las tribus entre sí, hoy sirve al industrial, al artesano, al militar, al marinero, etc., para hacer saber á qué colectividad pertenece, y esto principalmente en los obreros de los países europeos, donde se encuentran los tatuages llamados profesionales, que permiten reconocer, sin equivocación, á qué grupo pertenecen sus portadores, sobre todo entre los marineros y los soldados. Entre los primeros casi no hay uno que no tenga su marca indeleble para acreditar su profesión. El hombre de mar tiene una ancla ó un navío; el de gue-

rra un fusil, ó cualquiera de las armas que se usan en el servicio militar.

Las artes mecánicas están también representadas: el zapatero, el carpintero, el albañil, tienen respectivamente las insignias de su oficio.

En fin, los estímulos más nobles y las pasiones más exageradas de amor propio y de vanidad, en personas bien educadas y de notoria ilustración, dan una prueba de la altura á que ha llegado el tatuage, desde el punto de vista de las causas que lo han hecho variar.

Lombroso en su obra *El hombre delincuente*, pág. 281, dice: «En las clases más elevadas conozco un caso de tatuage, por decirlo así, epidémico, que debo á la cortesía del Dr. Albertotti. Este estuvo entre los alumnos del Colegio de Castellamonte en el momento en que esta casa iba á ser cerrada; veinte jóvenes, á punto de partir, se hicieron adornar con tatuages que hacían alusión al colegio querido, tales como el nombre del director, el de un compañero, etc. Todos, de seguro, ignoraban que el tatuage fué un uso de los bárbaros y de los galeotes.»

A los miembros más prominentes de una sociedad, que en razón de su estirpe están muy distantes de las causas ordinarias que motivan el tatuage, la ley universal de la evolución los encuentra á su paso y los presenta como tipos del fenómeno que estudiamos.

El Universal, periódico que se edita en la capital de la República, dice en su número del 12 de Mayo de 1894 lo siguiente que, sin duda, copia de un periódico extranjero: «EXCENTRICIDADES LONDONENSES.—La última extravagancia de las modas en Londres es el *tatouage*; ó sea la pintura del cuerpo en diversos colores. El *tatouage* ha sido puesto en moda por el Duque de York, primogénito del Príncipe de Gales y futuro Rey de Inglaterra.»

«El marido de la Princesa May tiene pintado el cuerpo como el último Juan Goudron de la marina inglesa.»

«El tatuage de su alteza consiste en unas banderas inglesas entrelazadas y dibujadas en el antebrazo. La epidermis del Duque de York ha sido *ilustrada* por el profesor Williams, especialista en esta clase de trabajos, por los cuales no cobra menos de cincuenta libras esterlinas.»

«Antes que el Duque de York, habían rendido culto á esta extravagancia de la moda, su tío, el nuevo Duque de Saxe Coburgo Gotha y el cuñado de éste, el gran Duque Alexis.»

«Algunos miembros de la Cámara de los Lores se hacen pintar, siguiendo el ejemplo de su futuro soberano, sus iniciales, escudos y divisas.»

«Un viajero incansable, miembro del Parlamento inglés, su mujer y cinco hijos, han sido pintados también por el Profesor Williams, con sus nombres, apellidos y las señas de la casa en que viven, para que puedan ser encontrados fácilmente si algún día llegaran á extraviarse.»

El mismo Príncipe de Gales, seducido por los bellos ojos de la hija del tatuador de Jerusalém, se hizo tatuar una cruz en el brazo izquierdo. La Princesa María, hija del Duque de Chartres, lleva igualmente una áncora tatuada en el brazo; al menos así lo afirma la correspondencia de Berlín en el diario «La France.»¹

La pasión exagerada del valor comercial, la tendencia del comerciante moderno á ilustrar y difundir el anuncio de sus mercancías, ha llegado á agotar su ingenio, y no contento con sus grandes cartelones, excita las miradas del curioso y aun del hombre más indiferente, haciendo grabar en las grandes y anchas espaldas de un mercenario las figuras más grotescas, pero más bien acabadas que el arte del tatuaje puede producir.

«El Mundo,» periódico ilustrado que se publica también en México (D. F.), en su número del 25 de Agosto de 1897, trae un grabado que representa á un hombre en cuyas espaldas se ha tatuado un dibujo extravagante, que anuncia un periódico de tantos como se publican en París, anuncio personal, indeleble, que será mostrado por donde quiera que el hombre vaya.

Un caso reciente que da idea más clara del *mercantilismo* europeo, bajo la forma evolutiva del tatuaje, es el que refiere un periódico francés, «La Ilustración,» Diario universal, en su número 2,888, correspondiente al 2 de Julio de 1898.

Dice así: «UN CUADRO DE HISTORIA. Hace algunos días un hombre vino al hospital de Poitiers é hizo la siguiente declaración: me llamo Gastón Leblanc-Ougues; nací en Bourdeaux en 1871, soldado del 2º de Zuavos, matrícula 88, en Oran. Actualmente muestro un fonógrafo. En Oran me hice tatuar por un artista alemán llamado Kroumschœneder, en 95.»

«Quince días después entré al hospital y permanecí en él 73, á consecuencia de mis tatuajes.»

¹ Dr. Emilio Laurent. Los habitados de las prisiones de París. Pág 529.

«El cuadro que tengo en la espalda¹ representa el asesinato de tres colonos europeos en la gran kabila.»

«El dibujo ha sido copiado de un grabado que apareció en el «Journal Illustré» en 95.»

«Tengo en el cuerpo 43 tatuages, (de los cuales 11 personajes y 2 caballos existen en el cuadro). Habiendo oído hablar de una señora que hacía colección de cuadros, le ofrecí el mío por 5,000 fr. Como ella aceptó y consintió en pagar los gastos del hospital, vengo á sujetarme á un tratamiento á fin de que se me quite el cuadro de la espalda.»

«Inútil es decir, agrega el redactor, que el médico del servicio rehusó categóricamente quitar la piel del pordiosero. Tenía 0.50^m X 0.50.^m»

«El tatuado tiene la intención de vender su piel *después de su muerte.*»

Bajo el aspecto estético.

Las consideraciones en que vamos á entrar no son simplemente históricas; el punto exige un estudio más detenido, y se refiere á las causas que han impedido el desarrollo del dibujo que exige el tatuaje, cuyo estado actual lo aproxima al del hombre primitivo.

Los dibujos extraídos de la estación de la Magdalena y de otros lugares ó yacimientos de la edad de piedra y de la época del ren-gífero, grabados en fragmentos de cuerno de dicho animal, en pedazos de esquisto, de pizarra, etc., dejan ver que el principio de este arte fué tan sencillo en sus representaciones, como limitado en las concepciones del artista. Estos dibujos consistían en figuras de animales cuadrúpedos, como el reno, el ciervo, el caballo, el lobo, etc., y rara vez el trazo de un árbol, de una flor ó el bosquejo de un hombre; carácter que está conforme con el arte pictórico en la evolución del hombre. Los caracteres del dibujo manifiestan también lo que el hombre fué en su principio. Dureza en las líneas, rigidez en los contornos; pocas líneas curvas ú ondulantes, más bien siempre quebradas ó rectas; lo cual quiere decir que la

¹ El periódico trae el grabado del individuo tatuado.

mano del dibujante no era guiada por un suave sentimiento, sino por la violencia de la idea y la escasez de la imaginación. En estos bosquejos, después de formar la figura principal, venía el adorno que caía sobre las líneas del dibujo, imprevisión muy marcada de aquel á quien falta el sentimiento estético.

Por otro lado, la idea de la perspectiva no es adquisición del hombre salvaje, pues cuando tuvo la idea de la escritura pictórica por medio de dibujos de animales, de hombres, de plantas, etc., no reconocía ni primeros ni últimos términos, sino que todo se representaba en el mismo plano y con idénticos caracteres.

Las concepciones de nuestros delincuentes, en lo que respecta á las imágenes que graban en su cuerpo, son casi iguales á las del hombre de la época del rengífero; y es que los criminales, aun los más inteligentes, como dice Corre, carecen del sentimiento estético, porque el arte está más bien bajo la dependencia del sentimiento que de la inteligencia, y tal como el hombre civilizado lo siente y lo comprende en todas sus manifestaciones, es desconocido para el criminal, porque, según la ingeniosa expresión de Eugenio Viron, el arte no existe más que con la condición de expresar la emoción del artista.

Pero todos los pueblos, aun los menos civilizados, tienen un arte que demuestra la existencia de un sentimiento estético, más ó menos rudimentario, según las impresiones que han despertado en los espíritus los espectáculos que la Naturaleza presenta, porque es la única fuente de emociones del hombre primitivo. Los hechos humanos no le emocionan tanto como las percepciones de las cosas naturales.

Los dibujos de nuestros tatuados carecen de ese carácter progresivo por que han pasado otros pueblos; el dibujo que pinta el pensamiento del autor, con imágenes adecuadas á las ideas que se quiere expresar, el jeroglífico, en fin, es desconocido entre nuestros delincuentes; ni una sola vez lo hemos encontrado.

Las flores, los arabescos, las líneas que decoran una imagen cualquiera, son muy raras en nuestros tatuages; parece que estos se sustrajeron de esa forma evolutiva por la que pasaron otros pueblos, ó que permanecen en la infancia del arte sin haber podido salir de su primer estado. Acaso esto último sea la verdad.

Los dibujos que hace el delincuente para tatuarse son semejantes á los del niño, sin arte, sin sentimiento. La dureza y la rigidez

de las líneas revelan la poca sensibilidad de que está dotado su espíritu y la escasa inteligencia para comprender la idea que quiere representar. Las líneas rectas y quebradas con que forma su dibujo, indican la incoordinación de sus movimientos por la repetición de las conmociones moleculares nerviosas que transforman en movimientos musculares, en gestos, en gritos, etc., las diversas emociones de que es presa á cada instante.

En nuestros delincuentes pasa otro tanto: la dureza de las líneas expresa la dureza de sus sentimientos; la escasa interpretación que se puede dar á sus imágenes, indica la poca inteligencia que las ha sugerido y el exiguo sentimiento estético que poseen.

Si se pasa la vista por nuestros tatuages, luego se descubren en ellos la dureza de sus líneas, la imperfección de sus perfiles y la poca exactitud de la imagen que se ha querido representar. La imaginación inventiva es excepcional en nuestros grabados, pues por rareza encontramos algún dibujo en que aquella haya intervenido y puesto de su parte los elementos con que la dota la representativa. Con excepción de los arabescos que decoran el nombre del heridor Fabián Vega, representados en las figuras LXXV y LXXVI de la plancha núm. XIII, no hallamos otra en que la inventiva de nuestros indígenas criminales haya tomado participio directo en las representaciones.

La imaginación reproductora desempeña un papel importante en nuestros tatuados; éstos, á semejanza del salvaje, reproducen servilmente lo que los sentidos enseñan á su escasa é inculta inteligencia, y muchas veces hasta se valen de la misma figura que quieren grabar en su cuerpo, la adaptan á la región, y pican sobre ella los puntos que han de quedar indelebles; es decir, que someten á la calca sobre su cuerpo el dibujo que ha llamado su atención, y en este caso, que es frecuente, la imaginación reproductora hace un papel enteramente pasivo.

Si su sentido moral los hace incapaces de apreciar lo bueno, no en la parte que pueda tener de provechoso para el individuo, sino considerado en abstracto, la falta de desarrollo del sentimiento estético, originada por la perversión del sentido moral, los hace inhábiles para comprender lo bello, y por lo mismo, el arte, que más está bajo la dependencia del sentimiento que de la inteligencia.

No por otro motivo las razas inferiores están tan mal dotadas de disposiciones artísticas. Las producciones de su imaginación,

tratándose de pintura, por ejemplo, tienen en sus líneas la rigidez que se encuentra en las obras de los pueblos bárbaros; carecen de belleza, aun en el sentido más restringido de la idea. Y aunque lo bello es una expresión que se aplica á un gran número de objetos diferentes en su naturaleza, es, no obstante, una abstracción por la cual designamos todo aquello que produce en nosotros efectos placenteros, todo lo que nos conmueve y llena de admiración.

« Pero en el hombre inteligente, cuyo campo de vida consciente es muy vasto, la conmoción nerviosa se transforma desde luego en sentimiento, en ideas después, si la fuerza no se ha agotado, en la acción reflejo-motriz. »¹

Cosa rara: en individuos que, por aberración de carácter y otras causas que ya hemos explicado, tienen un tatuaje que no procede de fuente criminal, y se graban con caracteres indelebles las imágenes que desean; éstas obedecen, casi todas, á las reglas del arte y á las leyes de la estética, y forman un todo en armonía con el modo de sentir y de pensar del hombre civilizado, supuesto que el arte expresa siempre el estado de ánimo del artista; es decir, que el tatuaje que no ha salido de las cárceles ó de las prisiones reviste los caracteres de un verdadero dibujo, está conforme á sus preceptos y expresa en el fondo el sentimiento del artista, que es lo que constituye el verdadero arte.

Spencer dice que, mientras más haya evolucionado el arte en una raza, más bello será su tatuaje.

En fin, podríamos hacer la síntesis de los dibujos de nuestros tatuados en estas pocas palabras: predominan los puntos y las líneas rectas; poco las curvas y, casi nada, las quebradas; las imágenes, en lo general, no dan idea de la mente del autor. La simplicidad y la monotonía, la falta de expresión, de sensibilidad y de inteligencia, caracterizan los tatuajes de nuestros delincuentes.

¹ Letourneau. La sociología según la etnología.

CAPITULO VII

Caracteres del tatuaje indigena y del europeo.

I. No hay relación en nuestros tatuados entre el oficio del individuo y el signo que llevan.



LA interpretación que damos á los símbolos y signos de nuestros tatuados, no está conforme ni con el oficio que tenían en su vida de libertad, ni con el delito de que se han hecho reos los delincuentes. Los signos ó emblemas profesionales que con frecuencia se encuentran en los criminales de otros países, son casi desconocidos de los nuestros. Cincuenta y siete tatuados hallé entre quinientos individuos penados (11.4%), y ni uno sólo en que aparecieran emblemas profesionales. La figura XXIII de la plancha IV, referente al homicida número 56, parece una excepción: dicha figura representa dos lanzas entrecruzadas, y unidas por un laurel en forma de ángulo, dentro del cual hay un corazón, y abajo de todo las iniciales de la mujer amada. Pero el penado de que hablo es zapatero, y las lanzas de la figura sólo pueden relacionarse con los tatuadores, si, como asegura el reo, unos soldados fueron los que le pintaron el tatuaje cuando estaba ebrio. Esta relación tiene fundamentos de verdad por referirse á militares, porque, como veremos al tratar de los tatuajes de éstos, la observación arriba expuesta tiene sus excepciones, pues únicamente entre soldados encontramos símbolos profesionales; aunque de ninguna manera tan gráficos y pro-